

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LAS ESTRUCTURAS EMERGENTES EN LAS VIVIENDAS NUMERO 47 Y 49 DE LA CALLE LOS ARCOS, QUESADA (JAÉN)

Eva ALARCÓN GARCÍA*

Luis ARBOLEDAS MARTÍNEZ**

Resumen

En este artículo se presentan los resultados obtenidos del análisis arqueológico de las estructuras emergentes en las viviendas número 47 y 49 de la Calle de los Arcos en Quesada, Jaén. Dicha intervención ha permitido comprobar que las fachadas de estas viviendas no se tratan del segundo lienzo de la muralla medieval de esta población.

Palabras clave: Quesada, época medieval, arqueología de la arquitectura, muralla medieval.

Abstract

In this paper, we present the results of archaeological analysis of the emerging structures in the 47th and 49th houses in the Arcos Street in Quesada, Jaén. This intervention has confirmed that the facades of these houses are not the second canvas of the medieval walls of this town.

Keywords: Quesada, medieval epoch, archaeology of the architecture, medieval wall.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo recogemos los resultados extraídos de la actuación arqueológica “*Análisis arqueológico de estructuras emergentes en las viviendas número*

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, eva@ugr.es.

** CSIC, Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid, luis.arboledas@cchs.csic.es, arboledas@ugr.es.

47 y 49 de la calle los Arcos, en Quesada, Jaén” con motivo de la construcción de un edificio nuevo de tres plantas en el espacio que ocupa estas dos casas de la citada calle de esta población. Este estudio arqueológico se ha realizado a petición expresa de D. Francisco Gázquez Fernández con DNI 26447142-V, propietario particular de las dos viviendas, por requerimiento de la Delegación de Educación, Cultura y Deporte de Jaén de la junta de Andalucía, ante la posibilidad de que las fachadas se trataran de parte de la muralla medieval de Quesada.

Con anterioridad a la presentación del proyecto arqueológico en la administración competente, el Arquitecto Técnico Municipal presentó con fecha del 12 de Enero 2012 otro escrito en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de Jaén, en el que se expone: *“Las fachadas de los inmuebles se sitúan coincidentes a la Muralla Medieval de Quesada. De la inspección ocular no se deduce, a criterio del que suscribe, que la fachada actual se corresponda con el lienzo de la propia Muralla”*. El 13 de Septiembre del 2013, el Arquitecto redactor del proyecto de demolición y del básico de dos viviendas y local, certifica la situación legal de Ruina Urbanística así como la de Ruina Inminente de los inmuebles, al amparo de lo establecido en los artículos 157 y 159 de la Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía. Ya en fecha del 14 de Noviembre de 2013, la alcaldía dicta resolución en la que declara, de conformidad con el dictamen pericial que obra en el expediente, que los inmuebles ubicados en la calle de Los Arcos 47 y 49 se encuentran en Situación de Ruina Urbanística.

El objetivo de esta actuación era dar respuesta al informe, con número de expediente CPPH. 09/14, que la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de Jaén emitió con fecha del día 16 de Julio del 2014 ante el escrito presentado por el Ayuntamiento de Quesada que exponía que el *“inmueble se localizan dentro del entorno de la Muralla, declarada Bien de Interés Cultural con tipología de Monumento”*. En el informe se señalaba expresamente que la actuación a realizar debe consistir en un **Análisis Arqueológico de Estructuras Emergentes**, según recoge el artículo 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas, Decreto 168/2003 de 17 de Junio. Con este escrito, la delegación insta a determinar la posible existencia/presencia en el interior de dichos inmuebles de restos constructivos concernientes a la antigua muralla de época medieval.

Por tanto, con este objetivo, el día 12 de septiembre de 2014, la directora de la intervención, Dña. Eva Alarcón García, presentó en el registro de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de Jaén el proyecto de petición para llevar a cabo esta actuación arqueológica. El día 13 de Enero de 2015, la Secretaría de Cultura de la Junta de Andalucía a través de la delegación territorial de Jaén resolvió autorizar que *“se llevara a cabo el análisis arqueológico de las estructuras emergentes existentes, con el fin de determinar si pertenecen o no a la muralla medieval”* a la vez que *“autoriza a Dña. Eva Alarcón García a que dirija la actividad arqueológica de referencia”*. Ante esta resolución, el día 30 de Enero de 2015 se hizo entrega el acta de inició de la actuación arqueológica con los pertinentes seguros de responsabilidad civil y de accidentes.

La actuación arqueológica ha consistido en el estudio de las estructuras emergentes, fundamentalmente, la fachada de las dos viviendas con el objetivo de confirmar si se trataban de un tramo del segundo lienzo de la muralla medieval de Quesada. Dicho estudio se ha realizado entre el día 31 de Enero y 10 de Febrero de 2015. En él han participado la directora de la intervención, Dña. Eva Alarcón García, y los tres técnicos, D. Luis Arboledas Martínez, D. Julio Román Punzón y Dña. María Isabel Mancilla Cabello. Para los trabajos también hemos contado con la inestimable ayuda del propietario de las viviendas D. Francisco Gázquez y su familia y de los vecinos más mayores de la calle, que nos han aportado datos fundamentales para llevar a cabo el estudio.

CONTEXTO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

El pueblo jiennense de Quesada se ubica sobre la ladera occidental de un valle enmarcado por dos grandes cadenas montañosas, abierto a los Cerros de Úbeda y Baeza y limitado lateralmente por los valles del Guadalquivir y el Guadiana Menor (Fig. 1). La parte sur y este de su término municipal son incluidos en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas en las que predomina la presencia de un monte de aptitud forestal. Desde aquí desciende la orografía hasta los ríos Toya y Guadiana Menor, concentrándose en esta gran extensión prados naturales y espartizales.

Geológicamente, el término municipal de Quesada se encuadra en el dominio Prebético Externo dentro de las Zonas Externas de las Cordilleras Béticas. Desde el punto de vista litológico, en este término municipal predominan las rocas calizas, sobre todo del Jurásico, en la zona de sierra. Mientras que en la zona sur-sureste y este del término predominan fundamentalmente los depósitos margosos y yesíferos relacionados con las cuencas fluviales de los ríos Guadalquivir y Guadiana Menor, muy aptas para la agricultura, sobre los terrenos margosos. Dado su carácter calizo, son frecuentes los fenómenos kársticos, con numerosas cuevas y torcales como el Torcal de Torcallano. Estos materiales cálcicos son los empleados en la construcción de la fachada de estas casas.

Su climatología está determinada fuertemente por la orografía de su terreno, marcado por fuertes pendientes. Quesada, se caracteriza por un clima claramente mediterráneo, con un periodo estival muy seco, aunque las oscilaciones térmicas, debido a la heterogeneidad de altitudes, son grandes. La media de precipitaciones oscila entre los 700 y 1.000 mm anuales, superándose en muchos puntos estos registros, siendo el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, una de las comarcas donde llueve más de toda la península.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA CIVIL E INSTALACIONES

El 13 de Septiembre del 2013, el Arquitecto redactor del proyecto de demolición y del básico de dos viviendas y local, certifica la situación legal de Ruina Urbanística así como la de Ruina Inminente de los inmuebles, al amparo de lo establecido en los artículos 157 y 159 de la Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía. Posteriormente, con fecha del 14 de Noviembre de 2013, ambos inmuebles fueron declarados por la alcaldía de Quesada en conformidad con el dictamen pericial que obra en el expediente, que dichos inmuebles ubicados en la calle de Los Arcos se encuentran en Situación de Ruina Urbanística. En la Lámina 1 se puede observar el estado tan deprimente en el que se encontraban ambas casas, cuyos tejados y algunos entresuelos se habían, dando al inmueble un aspecto de ruina.

Ambos inmuebles, consisten en dos edificios entre medianeras de dos plantas sobre rasante y cámara bajo cubierta, abierta a la fachada en el caso del inmueble correspondiente con el número 47 y cámara cerrada en el caso del número 49. La superficie construida y habitable se corresponde con 58 m² para el primero de los casos y 129 m² para el segundo de los casos. En ambos edificios, la estructura portante está formada por tres crujías con muros de carga paralelos a la fachada, forjados de rollizos de madera y cubierta inclinada formada por rollizos, tablazón y teja cerámica árabe, los edificios se encuentran completamente deshabitados (Lám. 1).

En el solar de los dos inmuebles (nº 47 y 49) se edificará un nuevo edificio de tres plantas, una planta baja destinada a cochera y un local particular/comercial y arriba dos pisos/viviendas independientes, uno en cada planta. En el caso de que fuera necesario y la fachada fuera parte de la muralla medieval, ésta quedaría integrada dentro de la nueva edificación (Fig. 1).

EL POTENCIAL ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DEL ENTORNO

La localidad jienense de Quesada ha actuado a lo largo de la Prehistoria e Historia, como un paso natural entre la zona más oriental de la Alta Andalucía y la meseta central. Prueba de ello son las innumerables huellas dejadas en el pasillo del puerto de Tíscar en forma de pinturas rupestres. Este pasillo natural de cerca de 7 km acoge una enorme cantidad de cuevas y pinturas rupestres prehistóricas (Edad del Cobre y Bronce) incluidas en el Arco Levantino, Patrimonio de la Humanidad declarado por la UNESCO. Entre otros ejemplos podemos citar el Abrigo del Melgar, Cueva de Manolo Vallejos, Cueva del Encajero o el Abrigo del Arroyo de Tíscar. Todas ellas están inscritas como Bienes de Interés Cultural desde 1985 (Soria Lerma y López Payer 1994).

A pesar de la gran cantidad de huellas del arte rupestre levantino poco se conoce sobre el poblamiento de la Edad del Cobre y Bronce en Quesada. Hasta el momento lo más destacado de ambos periodos prehistóricos es el Dolmen de La Sabina de época calcolítica. Consiste en una estructura megalítica de planta poligonal (eneágono regular)

dotada de un pequeño corredor de planta rectangular en su extremo oriental. El 5% de los 2,40 m cuadrados de superficie interior pertenecen al corredor. Por su parte, la longitud máxima de éste es de 2,30 m en el eje Este-Oeste y su anchura máxima es de 2 m en sentido Norte-Sur. Su altura interior máxima es de 1,09 m en el ortostato occidental, mientras que la altura mínima está marcada por los 0,36 m de la losa de cierre del corredor localizada en el extremo opuesto (oriental). Sin embargo, la descontextualización territorial de esta estructura megalítica de la Edad del Cobre impide fundamentar cualquier teoría sobre su origen y justificación. Hasta el momento no se tiene constancia de su asociación a un poblado calcolítico por lo que lanzar hipótesis al respecto sólo terminarían siendo vanas elucubraciones (Zafra y Pérez 1995; Verdugo 2008).

Respecto al segundo periodo de la Prehistoria Reciente, la Edad del Bronce, contamos con el yacimiento del Corral de Quiñones. Se trata de un yacimiento adscrito a la denominada Cultura del Argar. Dicha adscripción se ha podido realizar en base al estudio de los restos de cultura material cerámica presentes, entre ellos destaca la presencia de una tulipa, vaso carenado, un pequeño puñalito y otros restos coprolitos, etc. Estos restos de cultura material estaban acompañando a los restos óseos de tres individuos. Dos de ellos adultos y un individuo infantil-juvenil. Dichos individuos se encontraban en posición fetal depositados fuera de una estructura funeraria propiamente dicha. Este yacimiento arqueológico se localiza en una estrecha meseta que se conforma en la parte superior del actual Cerro de la Magdalena (Carriazo 1927).

El paso de los romanos también dejó una gran impronta en las tierras quesadeñas, en la vertiente oriental de la Sierra de Cazorla, encontramos la espectacular villa de Bruñel. En la actualidad es un magnífico testimonio de la arquitectura romana ligada a la explotación agraria. Este yacimiento está compuesto por una necrópolis ibérica-tardía y una fase romana que se extiende desde el siglo II al IV d.C. La villa se encuentra enclavada en una suave loma al sur del arroyo de Bruñel, a 640 m. de altitud. Por la dispersión de la cerámica, se puede apuntar una ocupación completa de la loma en diferentes fases cronológicas. Tras diversas intervenciones en los años 60 se llegaron a identificar hasta tres fases de ocupación correspondientes a los siglos II, III, y IV d.C. La primera de ellas se localiza y recoge la zona más occidental del conjunto y está formada por un edificio cruciforme irregular al que se asocian unos contrafuertes, una

cisterna y el arco de una estructura circular. Todos ellos representan muros de un gran espesor, dimensiones y conservación construidas a base de *opus caementicium* y en los que en la actualidad se conservan las huellas de encofrado. Su estado de conservación es tan alto, que hoy en día se conservan restos de estuco con decoración de grandes espejos bermellones, de color azul oscuro o verde, separados entre sí por bandas oscuras y columnas (De Palol 1973; Sotomayor 1985).

La segunda fase data con toda probabilidad del siglo III, y correspondería con una gran villa en la que destaca sobre todo su *atrium* con *impluvium* y el peristilo en torno al cual se distribuye la mayor parte de las estancias internas. Sus pavimentos son lógicamente de *opus signinum* o con mosaicos. En los casos que se utilizan los mosaicos, éstos representan generalmente motivos geométricos, a veces con bandas de esvásticas o trenzas de diferentes cabos. En otros casos optaron por realizar combinaciones de éstas con medallones que encierran representaciones de figuras humanas. Fundamentalmente, destacan los mosaicos del ala este del peristilo por su doble composición, geométrica con aves en las esquinas, que enmarcan el lugar ocupado por el lecho y la geométrica combinada con la figurativa para ser contemplada desde el anterior. La mayor parte de las habitaciones conservaban los restos de estucos marcadas por diferentes decoraciones (De Palol 1973; Sotomayor 1985).

Por último, la tercera fase se encuadraría en el siglo IV d.C. Se trataría de una villa de menores pretensiones que la anterior, concebida desde su origen para el desarrollo de las actividades agropecuarias. Quedaría marcada por la construcción de dos edificaciones, una de ellas de planta rectangular con ábsides a ambos lados y una segunda centrada por un patio al que se abren diferentes habitaciones y que conectan por medio de dos pasillos con el peristilo de la casa. La construcción de los diferentes ábsides orientales afectó sobremanera la necrópolis ibérica tardía (De Palol 1973; Sotomayor 1985).

En sus últimos momentos de ocupación del siglo IV d.C. se pueden observar además estructuras correspondientes a una basílica paleocristiana. Bruñel quedó reducida a cenizas tras un incendio generalizado que se registró en el siglo V d.C. (Burgos, 2011).

Sin embargo, Bruñel no es el único ejemplo de villa romana con el que cuenta el término municipal de Quesada. Otras villas conocidas se localizan en el paraje conocido como el Allozar, Voladero, Los Rosales y Aguas Calientes. Todos estos ejemplos nos demuestran que estas tierras tuvieron una intensa ocupación humana en época imperial (De Palol 1973; Sotomayor 1985).

Pero también a lo largo de la historia ha actuado como una autentica frontera entre los diferentes reinos y por ende entre diferentes costumbres y formas de vida. Así sucedió entre los pueblos ibéricos y el mundo tartésico, entre oretanos, bastetanos y turdetanos, entre la Bética y Tarraconense, las diócesis metropolitanas de Sevilla y Toledo, entre los vándalos y alanos, entre los visigodos y bizantinos, entre las taifas esclavas y las taifas bereberes, entre el reino sevillano de los abadíes y el reino toledano de Alfonso VI. Pero quizás cuando obtuvo una especial relevancia fue como frontera entre la Castilla cristiana y la Granada musulmana.

Más de cinco siglos de presencia musulmana en tierras quesadeñas han dejado una profunda huella en todo su territorio. La villa de Quesada fue conquistada por el Arzobispo de Toledo, Don Rodrigo Jiménez de Rada en 1232. Las primeras incursiones cristianas a la Quesada árabe podemos remontarlas al 1224, fecha en que Fernando III, aprovechando una serie de disputas internas tras la muerte del califa almohade Al-Mustansir, sin hijos, ataca Quesada conquistándola tras un primer asalto en el que derriban sus defensas árabes.

Del siglo XIII y XIV, se conservan en la actualidad lienzos de la muralla que cerraba la ciudad medieval, concretamente en las calles de El Cinto, Alcázar, Alcaldía, Paseo de Santa María, Mirador de Camilo José Cela y Plaza de la Lonja. Los lienzos de muralla están contruidos en base de mampostería y cubo, presenta una planta cuadrada y mocho, realizados a base de sillares en las esquinas y mampostería en los entrepaños. Por su parte, la torre de planta rectangular que se conserva en la Plaza de la Lonja presenta las esquinas protegidas con cantería a soga y tizón.

Del siglo XIV uno de los elementos más destacados es sin lugar a dudas un arco de estilo gótico emplazado en una puerta del antiguo recinto amurallado. Este, está compuesto por dovelas, salmeres y jambas de piezas de cantería. Las dovelas del arco y

jambas consisten en grandes sillares, bien trabajados. Este arco gótico abre el camino a la conocida calle de los Arcos se abre un gran arco de medio punto de ladrillo y bóveda de medio cañón. El primero de ellos es conocido como el Arco de los Santos mientras que el segundo responde al nombre de Manquita de Utrera. Ambos elementos arquitectónicos son BIC desde el año 1985.

Ambos elementos arquitectónicos junto con los lienzos de muralla conservados sobrevivieron al saqueo que sufrió Quesada en época de Fernando III quién a su vez consiguió un gran botín con dicha conquista. Varios miles de musulmanes (alrededor de 7000 nos cuentan las fuentes) fueron capturados y convertidos en esclavos. Una cifra tan alta respondía a que Quesada por sus características geográficas y por las defensas artificiales (murallas) con las que fue dotada reunía mejores condiciones de defensa que las localidades vecinas. Por ello se menciona en las crónicas que en los castillos de la región estaban desamparados. Tras el saqueo de Quesada y posterior destrucción de sus murallas, el ejército castellano se retiró, no sin antes demoler tres castillos de la región, el Castillo de Laca, Toya y Pelos.

En 1231, Fernando cede Quesada al ya mencionado Arzobispo de Toledo, y éste, con un ejército marchó hacia Quesada, encontrándosela nuevamente poblada y reparándose las fortificaciones. Conquistaron Quesada y otros castillos pertenecientes al término municipal de Quesada como son: Figue, Auxín (Los Rosales), Laca, Alaulula (Majuela). Para la defensa del territorio conquistado, llamado el Adelantamiento de Cazorla, el Arzobispo dispuso de una guarnición de 1000 hombres armados y 400 caballeros. Guarnición que le resultó insuficiente ya que Quesada fue de nuevo, recuperada por los musulmanes.

En 1303, se produce un acuerdo entre Castilla y Granada por el que se reconoce la soberanía nazarí sobre Alcaudete, Quesada y Bedmar y la castellana sobre Tarifa. El monarca granadino se reconoce vasallo de Castilla comprometiéndose a pagar parias. Así, Quesada pasó a manos de Castilla definitivamente por el Tratado de Algeciras en 1310, en el que el rey Fernando IV levantó el cerco de esta ciudad, a cambio de las villas de Quesada y Bedmar con sus castillos y el pago de 50000 doblas (moneda de oro de Granada) (Mata Carriazo, 1975).

En 1331 Alfonso XI entregó Quesada a Úbeda a fin de defenderla mejor de los ataques de los musulmanes, ya que al ser ésta un señorío real dependía directamente del rey. En 1492 se suprimió la alcaldía de Quesada y de Tíscar, dada a Úbeda en 1331 por el rey Alfonso XI (MATA CARRIAZO, 1975).

Durante época moderna, en 1564 Quesada consigue la independencia de Úbeda al pagar a Felipe II 7.500 maravedíes por cada uno de los vecinos de la villa, lo que supuso un montante de dos millones de maravedíes.

OBJETIVO Y METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

Los inmuebles objeto de estudio, como hemos señalado en la introducción, se encuentran en la actualidad en una situación legal de Ruina Urbanística. Dada la coincidencia de estas dos viviendas con la línea de muralla medieval, el objetivo fundamental de esta actuación era determinar si la fachada de ambas correspondía con un tramo del alzado original de la segunda línea de muralla, o si por el contrario simplemente se trataba de una construcción reciente (contemporánea) en la que se pudo reutilizar material pétreo de las construcciones pretéritas. Los trabajos de campo, como recogemos a continuación, han demostrado que se trataría de la segunda de las dos hipótesis planteadas *a priori*. Es decir, estamos delante de dos fachadas construidas en época contemporánea en la que reutilizaron abundantes materiales constructivos de la muralla y otras construcciones de época anteriores, además de emplear otro tipo de materia prima como vigas de madera, cemento, cal, etc.

Para cumplir con la resolución de la Delegación Territorial de Cultura de Jaén de “*Análisis arqueológico de las estructuras emergentes existentes, con el fin de determinar si pertenecen o no a la muralla medieval*”, el estudio de las estructuras se dividió en varias etapas.

La primera fase ha consistido en la limpieza y retirada del encalado de las fachadas. Se trataba de quitar la capa de cal creada por el encalado periódico de estas casas con el fin, por un lado de observar el estado original de las fachadas y, por otro, estudiar su sistema constructivo. Ambas cuestiones eran fundamentales para conseguir nuestro objetivo principal, determinar si estábamos ante un tramo de la muralla

medieval. Estos trabajos previos eran la única forma de poder llevar a cabo el estudio del alzado de la fachada y ver su estado real de conservación, el cual era bastante regular (Lám. 2).

Durante la inspección ocular previa a la redacción del proyecto de petición observamos que las dos fachadas se encontraban construidas de la misma manera. Presentaban un primer nivel de más de 2 m de altura de piedra que se levanta directamente sobre el nivel de calle y un segundo cuerpo construido a base de ladrillos de adobes.

En una segunda fase se ha llevado a cabo el estudio de las estructuras emergentes de las dos casas. Esta se ha realizado desde una perspectiva metodológica de la Arqueología de la Arquitectura del grupo de investigación del Instituto de Historia del CSIC, liderado por D. Luis Caballero Zoreda. Desde este posicionamiento, se define la Arqueología de la Arquitectura como la aplicación de un método arqueológico al estudio de un objeto concreto, el edificio histórico. Esta disciplina que documenta el “documento construido”, tiene como finalidad conocer, conservar y transmitir los valores patrimoniales del edificio histórico (Caballero 2010: 104).

Siguiendo este posicionamiento metodológico, los trabajos de campo han consistido en el análisis murario exhaustivo del alzado conservado de las dos fachadas. Así, durante la actuación se ha llevado a cabo el dibujo manual a escala 1:20 y el fotografiado de las fachadas y de los detalles más significantes documentados en las mismas. Paralelamente a los trabajos de documentación gráfica se ha ido determinando y definiendo la secuencia estratigráfica muraria de las fachadas que ha quedado plasmada en las fichas de campo. En definitiva se ha realizado una documentación gráfica y escrita de las estructuras inmuebles o unidades estratigráficas, así como de cuantos elementos de cultura material han sido considerados de interés.

Para ello se ha utilizado el sistema de registro ideado por el grupo de investigación mencionado anteriormente que se estructura en dos fichas de campo. La primera se trata de un simple listado de unidades donde se recogen todas las unidades estratigráficas, las acciones que las crearon, las etapas constructivas-históricas asignadas y la documentación gráfica donde aparece. La segunda y fundamental es una Ficha

Analítica Estratigráfica (ver anexo de fichas) en la que se describe cada unidad y se indican las relaciones con otras unidades, siguiendo el método Harris. La ficha tiene unos campos básicos comunes con otras fichas de otros equipos que son los siguientes: identificación (nombre del yacimiento, número de UE, etc.), descripción, relaciones estratigráficas, interpretación (interpretación de la UE, datación, etc.) y referencias y responsable¹ (Caballero 2010).

Previamente a los trabajos de campo se ha llevado a cabo la recopilación y estudio de los datos proporcionados por las fuentes bibliográficas relativas a esta zona, así como de la toponimia y cartografía.

La última fase ha consistido en el procesamiento de toda la información recabada mediante la actuación arqueológica. Ésta se ha fundamentado en el procesado de todos y cada uno de los datos identificados durante la fase anterior para su posterior análisis y la elaboración del informe-memoria final en la que se recogen los resultados obtenidos.

La realización tanto de la primera fase de la actuación como de la segunda se ha llevado a cabo de forma manual. En el caso concreto de la limpieza de las fachadas, el promotor y propietario, D. Francisco Gázquez Fernández, la ha realizado con la ayuda de dos operarios y bajo la supervisión de la dirección técnica arqueológica que suscribe este informe y del arquitecto técnico municipal.

RESULTADOS DEL ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS EMERGENTES

La posibilidad de que las fachadas de las casas nº 47 y 49 de la calle de los Arcos correspondieran a un tramo del segundo lienzo de la muralla medieval de Quesada y que la misma pudiera ser destruida con la construcción de nuevas viviendas, justificaban la realización de un estudio previo de las estructuras emergentes antes de su posible demolición. El objetivo era confirmar si las fachadas son parte de la muralla o no, con el

¹ Para una mayor información sobre este sistema de registro nos remitimos al artículo de L. Caballero de 2010, publicado en la monografía *“Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas”* editado por el Ministerio de Cultura.

fin de estudiar este lienzo y proceder a su conservación y restauración en el caso de que fueran parte de la muralla.

En este punto debemos de indicar que, en el momento de realización de la ejecución de los trabajos de campo, ha sido imposible realizar el estudio de la parte alta de las fachadas y de las viviendas debido a cuestiones sobre todo de seguridad, al encontrarse ambas viviendas en situación de ruina. Ya en la primera visita a las casas, previa a la redacción del proyecto de petición, pudimos comprobar que parte del interior de las mismas se había desplomado, tejados y entresuelos, quedando al aire parte de la fachada. Posteriormente, durante el proceso de limpieza del encalado se tuvieron que desmochar las partes más altas del alzado de ladrillos de adobe de las dos fachadas motivado por el riesgo que había de desplome y de ocasionar un accidente grave antes, durante y después de los trabajos arqueológicos. La decisión se tomó tras observar y determinar que se trataba de un alzado de adobe de época contemporánea (s. XX), después de producirse la caída de varios ladrillos a la calle en días de viento y lluvia.

Por ello, durante los trabajos de documentación gráfica y documental hemos analizado exhaustivamente el alzado de las fachadas que se ha conservado, ya que era la principal construcción que pudiera corresponder a la muralla medieval. Asimismo, en la medida de lo posible, también se ha realizado un análisis visual las estructuras internas de ambas casas con el objetivo de determinar si algunas de ellas pudieron ser también de la misma época de la muralla. Si bien, éste ha sido menos exhaustivo ya que todo el interior se encontraba prácticamente destruido por los desplomes y la inestabilidad de los escombros.

Aún a pesar de estos inconvenientes, se ha podido llevar a cabo el estudio de las estructuras emergentes, sobre todo de la fachada, como recogía la resolución de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deportes de Jaén. Los resultados de los trabajos de campo han determinado la existencia de dos fases o etapas constructivas para estas casas y ninguna de ella corresponde a época medieval, momento en el que se construyó la muralla. Por tanto, asimismo, los trabajos han determinado que el alzado de estas fachadas no se trata de un tramo de la muralla medieval de Quesada. A continuación justificamos detalladamente esta conclusión y analizamos las dos fases constructivas definidas.

Fase 1

La primera fase cronológica-constructiva corresponde con la construcción en este espacio de una única casa de la cual se conservado gran parte del alzado de la fachada y parte de los muros laterales de tapial.

La fachada de la primera etapa conservaba el alzado de piedra, que era la construcción susceptible de ser la muralla, si bien como veremos más adelante fue alterada y modificada en un segundo momento. El alzado de la fachada se trata de un muro uniforme de sillarejo construido de piedras calizas de mediano tamaño, algunos cantos de río y contadas piedras areniscas muy erosionadas (UE-1001) (Fig. 2 y Lám. 2). Las piedras, excepto algunas, no se encuentran talladas y escuadras. El muro está formado por dos hiladas paralelas, casi horizontales con una ligera inclinación hacia el oeste siguiendo el desnivel de la calle. Las piedras están trabadas con un mortero de tierra y cal, alternando juntura. Las juntas tienen un cierto grosor, en algunas zonas, de más de 3 cm. Estos dos aspectos, ausencia de tallado y las juntas, son indicios claros de una obra de albañilería reciente.

El alzado del muro conservado tiene un grosor muy regular de 0,60 m., 8,40 m de anchura y casi 4 m de altura máxima. Durante su construcción en esta primera fase se creó un pequeño ventanuco en la margen superior derecha y la puerta principal de la vivienda, que desconocemos sus dimensiones pero que sabemos de su existencia por la conservación del revestimiento de su jamba derecha, casi en la mitad del muro (Fig. 2). Es muy probable que en la parte izquierda también hubiera otra ventana, la cual no se ha conservado tras las reformas de la segunda etapa. Asimismo, dado el nivel de conservación del muro y la obra de la segunda fase, es difícil determinar si este alzado era mucho más alto y en ese caso si sería de piedra o de adobes. En el caso de que hubiera sido de piedra, seguramente se hubiera mantenido por su mayor consistencia.

La cara interior de este muro de sillarejo fue enlucido con yeso poco depurado y muy compacto. Su grosor varía de los 1,5 a los 3 cm (UE-1002). Los máximos grosores se encuentran entre las juntas de las piedras y en los dinteles de las ventanas y la puerta. Con esta capa de yeso se regularizo y compacto toda la superficie. La cuestión que no

hemos podido determinar es, si este revestimiento fue remodelado y restaurado en la segunda fase de ocupación-construcción, ya que como decimos la casa se encuentra prácticamente en ruinas.

Tanto el interior de la fachada (UE-1003) como la cara exterior (UE-1004) presentan una capa de varios milímetros de cal, producto del encalado periódico y sucesivo de la casa. El encalado de las casas ha sido una tradición muy arraigada en los pueblos del sur de España que se realizaba casi todos los años con una finalidad estética e higiénica. En esta primera fase el encalado del exterior se le añadió un tinte azul (Lám 2).

En la construcción de este alzado de sillarejo se reutilizaron piedras de construcciones más antiguas, como viviendas e incluso de la muralla medieval de Quesada. Ejemplo de esta reutilización de materiales constructivos son algunos sillares bien tallados en algunos de sus lados, que pudieron proceder de las esquinas de la muralla. Pero sobre todo destaca la presencia de una piedra caliza plana con un agujero de 10 cm de diámetro por 7 cm de profundidad, que parece tratarse de un gozne donde se introduciría el madero de una puerta, seguramente de una vivienda o construcción anterior (Lám. 3). La reutilización de material de construcción de edificaciones precedentes (yacimientos arqueológicos, ciudades antiguas, etc.) es una práctica muy común que se ha realizado a lo largo de la historia, en época romana, tardo-antigua, medieval pero sobre todo en época moderna y contemporánea. Un ejemplo de ello es esta fachada.

A tenor de las características constructivas de este alzado, sus dimensiones (unos 0,60 m de anchura), la reutilización de material constructivo, la existencia de una importante junta de mortero y el propio aparejo pensamos que no se trataría de un tramo del segundo lienzo de la muralla de Quesada. La muralla de este periodo era mucho más ancha y de un aparejo diferente que el muro de esta fachada, como se puede comprobar en los tramos conservados y visibles en el casco histórico de esta ciudad. El ejemplo más cercano a esta casa lo encontramos en la actual puerta del arco apuntado que se conserva unos metros calle arriba (Lám. 4). Por tanto, todos los datos apuntan a que no estamos delante de un tramo de muralla, aunque no debemos descartar que parte de la casa y el alzado de la fachada se levante sobre parte del trazado de la misma. Si bien,

este hecho no lo podemos constatar ya que en el derribo y reforma de la casa no está contemplada la excavación del solar.

En definitiva, este muro no deja de ser la fachada de una casa sola y no de dos, como se encontraba en la actualidad, ya que en esta primera fase sólo tendría una puerta. Es probable que esta casa sólo contara con una planta pero ello es difícil de comprobar tras la reforma que sufre la misma en una segunda etapa. De esta etapa también se conservan los muros perimetrales medianeros con las casas de arriba y de abajo, las cuales no conservan nada de las fachadas originales como ésta. Estos muros medianeros, perpendiculares a la fachada están contruidos de abobes y presenta un cierto grosor, alrededor de los 0,40-050 m. En las paredes de las viviendas vecinas se constata que éstas no conservan el posible alzado de la muralla en su fachada, las cuales están contruidas de ladrillos y en la conexión con las casas de nuestra actuación utilizaron piedra, ladrillos y yeso para engarzar y enlazar sus muros.

Por último, es difícil de precisar la fecha de construcción de esta estructura y de la vivienda en sí, ya que no contamos con material arqueológico ni con testimonios orales, escritos y gráficos que nos ayude a datar la misma. Únicamente, conocemos el sistema constructivo que se trata de una obra común de albañilería de época contemporánea, siglos XIX y XX, en la que se reutilizan materiales de época anteriores como la piedra con el agujero. Afinar algo más la cronología sin datos sería hacer un ejercicio de fantasía poco científico y serio.

Fase 2

No sabemos si tras una interrupción en la ocupación de esta casa, en la segunda etapa sufre importantes modificaciones constructivas tanto en la fachada como en el interior ya que se divide en dos viviendas totalmente independientes, con los actuales números 47 y 49. Si bien, a nivel estructural la división en dos casas no supuso la construcción de ningún muro de medianería y de carga de cierta anchura, sino que para separar las casas se emplearon los mismos tabiques de tapial de delimitación de las habitaciones. Los únicos muros medianeros existentes son los de la fase anterior y se encuentran en la medianería con las casas de arriba y abajo.

A continuación analizamos los cambios y las estructuras de cada una de las casas, cuyo orden expositivo no tiene que ver con su cronología, que no sabemos cuál fue la primera en construirse o si se hicieron a la vez.

Casa derecha o de abajo, nº 49

Una vez dividida la construcción original, como hemos señalado, en la casa de abajo se producen importantes modificaciones. La primera actuación consistió en desmontar el tejado original, sanear el muro de piedra de la fachada y abrir un importante hueco en el mismo para construir la puerta de acceso a la vivienda y un nuevo alzado de ladrillos de adobe (UE-1006) sobre el zócalo de piedra precedente. La rotura vertical de la puerta y de la ventana presenta 1,20-1,40 de ancho por 3,40 m de alto, sobre el zócalo de piedra de la fachada. No sabemos cuántas hiladas de piedra se pudieron desmontar de la parte superior. La abertura de este espacio fue necesaria ya que la puerta original de la casa quedó encuadrada en la parte izquierda o casa de arriba. Si bien, su apertura junto al cambio del vano de la puerta de la casa de arriba pudo suponer la aparición de una grieta entre ambas (UE-1014) que fue rellenada con piedras y barro (UE-1015) (Fig. 2).

Una vez abierto el hueco, en primer lugar, se colocaría el dintel para construir el alzado de adobe de la fachada y la ventana de la primera planta (UE-1007). Se trata de un doble dintel de madera de pino. El dintel está compuesto por dos maderos colocados juntos y atados con cuerdas de esparto. Los primeros maderos son más grandes, con unas dimensiones de 1,63 m de largo por 0,20 m de ancho, y los segundos, situados debajo, de 1,40 m. de largo por 0,10 m. Posteriormente, se construyeron las jambas de la puerta con piedras y mortero. El vano o hueco de la puerta tiene 0,90 m de ancho por 1,80 m de alto. A nivel de piso, también se construyó un escalón o tranco de entrada con mortero y una losa de terrazo (Lám. 2).

A partir del dintel de madera se inicia el alzado de ladrillos de adobes que tras la formación de la ventana, se asienta directamente sobre la fachada de piedra. Los adobes de color marrón-grisáceo tienen unas medidas irregulares pero que están entorno de unos 20 cm de largo por 14 cm de ancho y unos 8-10 cm. de grosor. El único tramo

conservado se encuentra debajo de la ventana con unas dimensiones de 1,60 m de largo por 0,50 m de alto y 0,60 m de grosor.

El alzado de adobes desde la parte superior del muro de sillarejo, de la fase anterior, hasta el tejado de la casa tendría una altura de 2,40 m. La altura se ha determinado gracias a que en el tabique de la casa de abajo aún se conserva las improntas de la parte alta del muro y del tejado. El alzado de adobe no mantiene el grosor del muro de piedra, sino que es mucho más estrecho, en torno a 0,25 m con el enlucido de yeso incluido. Al ser un muro muy delgado para soportar el peso de la techumbre, se alzo a la vez dos pilares de ladrillos de adobes en los extremos del muro que aguantarían las vigas de madera sobre las que descansarían los palos del tejado. La fachada nueva de esta casa tendría 4,20 m de anchura por 6,50 m. de altura.

A lo largo del alzado se dejaron dos vanos para dos ventanas, una por planta. El hueco abierto tanto para la puerta como la ventana de la primera planta era mucho más ancho del vano final de la puerta y ventana. Por ello fue necesaria su reducción. En el caso de la ventana también se utilizan los mismos materiales, piedra y mortero de cal, a ambos lados de la ventana. Si bien, en este caso no se construyen los vanos ocupando todo lo ancho del muro de piedra, sino que se reduce a menos de la mitad, a unos 0,25 m de anchura. Ello supuso que quedara mayor espacio dentro de la vivienda que se gana al muro. Tras el revoco y enlucido de las jambas y el quicio de la ventana quedó un vano o hueco de poco más de 1 m de ancho por 1,50 m. de altura.

En la segunda planta se instalaron dos ventanas separadas escasamente por un metro. Estas eran de forma cuadrada y de dimensiones más reducidas, 0,80 m de lado. Posteriormente, la ventana de la derecha fue tapiada con ladrillos de adobes (UE-1017).

El interior de la casa se encuentra prácticamente derrumbado. Sólo se observan los escombros que rellenan las tres habitaciones o espacios delimitados de la planta abajo. Aún así se pueden observar los tabiques que delimitan las habitaciones y los marcos de las puertas. Están construidas de tapial y tienen un grosor de unos 25 cm con el yeso y el enlucido incluidos. Como señalábamos anteriormente, para la división de la casa original en dos no se construyó ningún muro de medianería, cumpliendo así esta función los mismos tabiques de las habitaciones. Es difícil saber si alguno de estos

muros pudo ser de la fase anterior, ya que se encuentran prácticamente destruidos y se construyeron de los mismos materiales.

Tanto el interior del nuevo alzado como los tabiques de las diferentes estancias de las tres plantas de esta casa estaban enlucidos con un yeso poco depurado pero muy compacto (UE-1018). Su grosor varía de 1 cm a los casi 2 cm en algunas zonas, sobre todo junto a los marcos de las puertas del interior como en las jambas de las ventanas de la fachada. A su vez, estas paredes fueron blanqueadas o encaladas habitualmente como demuestra las capas de cal aún visibles en el interior de la fachada y los tabiques (UE-1020). Igualmente, el nuevo alzado de adobes de la fachada y el anterior zócalo de piedra también fueron encalados periódicamente (UE-1016), pero en esta segunda fase no se utilizó tinte alguno como en la anterior.

La cronología exacta de la construcción de la casa es difícil de precisar y más aún cuando los antiguos propietarios, que nos podrían facilitar muchos datos de su construcción, están muertos. Si bien, uno de los vecinos de más edad de la calle nos indicaba que él *“a finales de la década de los años 60 del s. XX se mudó a vivir durante un tiempo a la casa de más arriba (nº47) antes de construir la suya en la cara de enfrente, y las casas ya llevaban tiempo construidas...”*. Además nos señalaba que la misma se había quedado deshabitada tras la muerte de sus propietarios, sin poder confirmarnos los años. Ello explica en gran medida el estado de ruina de la casa, ya que no ha tenido el mantenimiento necesario durante muchos años que ayudara a su conservación. Por tanto, teniendo en cuenta las características constructivas de la casa, la tipología de los tabiques, los materiales utilizados y el testimonio del vecino, la reforma y construcción de esta vivienda se debió de producir con anterioridad a la década de los años 60 del siglo pasado, sin poder precisar más la cronología, pero, seguramente, después de la Guerra Civil.

Casa izquierda o de arriba, nº 47

Al igual que la otra casa, después de la división en dos de la vivienda de la primera fase, la construcción de un nuevo domicilio en la parte de arriba o izquierda conllevó también la realización de importantes remodelaciones estructurales en la fachada y seguramente también en su interior. El zócalo de piedra de la fachada de la

fase anterior en este momento sufre varios cambios. El primero fue desplazar la puerta original de la etapa precedente unos 0,50-0,60 m. más a la izquierda. Para ello, en primer lugar se cortó el muro, al menos unos 50 cm. hacia la izquierda (UE-1008) y a su vez se estrecho el anterior vano por la derecha (UE-1009). La rotura de este espacio junto al de la puerta de la casa de abajo pudo suponer la aparición de un socavón entre ambas puertas que se ha mencionado anteriormente. Es probable que la apertura de los espacios fuera coetánea o muy seguida o cercana en el tiempo.

En segundo lugar, se construyó un alzado de piedras calizas de mediano tamaño trabadas con mortero, adosado al la jamba derecha de la primera puerta de la casa. Presenta unas dimensiones de 0,55-0,60 m de ancho y 2,50 m de altura. Algunas de las piedras están bien escuadradas (Fig. 2). Por otro lado, se colocaría un dintel de madera compuesto por varios maderos de pino de 1,60 m de largo por 0,20 m de diámetro, los cuales están entrelazados entre sí con cuerdas de esparto. En el extremo derecho, éste descansa sobre el mencionado alzado de piedras. Por último, tanto las jambas como debajo de los dinteles están enlucidas de yeso y encalados. El enfoscado de las jambas se realizo en el momento que se instaló la puerta. Se trata de una puerta de madera de doble hoja de 1,30 m. de ancho por 2,10 m de altura. La entrada también contaba, aunque estaba desmontado, de un escalón o tranco construido de mortero con una losa de terrazo encima.

El segundo cambio importante y, seguramente, coetáneo al desplazamiento la puerta de entrada, fue la apertura de un nuevo hueco más a la izquierda, de 0,80 m anchura máxima y 0,90 m de altura, para la construcción de una nueva ventana que iluminara las estancias de la planta baja de la casa (UE-1012). Antes de la colocación de la ventana se creó un dintel con maderos de olivos para evitar desprendimientos y derrumbes del muro de piedra. Se tratan de varios palos de olivo de 0,75 m de longitud por unos 10-15 cm de diámetro. Para la instalación de la ventana se construyo en primer lugar una base de mortero y cascajo entre el que se distingue restos de tejas, sobre el que descansa el marco de la ventana. El resto del hueco entre el marco y el muro está relleno de mortero y cascajo. La ventana de madera tiene 0,45 m. de ancho por 0,60 m de alto y presenta adosada al marco una reja de hierro. Ésta se instalo en línea con la cara exterior del muro mientras que por dentro, tras un enlucido de yeso, quedo un poyete o repisa muy típica de esta época (Fig. 2).

La tercera gran actuación que se realizó en esta parte izquierda fue el saneamiento de la parte superior del zócalo de piedra, la apertura de un nuevo espacio para un balcón (UE-1010) y sobre todo, la construcción del resto del alzado de la nueva fachada, esta vez de ladrillos de adobes (UE-1011). Es difícil determinar las hiladas de piedra desmontadas ya que no tenemos ningún documento gráfico ni textual de la fachada original de la primera fase.

El alzado de la fachada se trata de un muro de ladrillos de adobe con una altura de casi 3 m. que corresponde a una segunda planta y una terraza (UE-1011). El nuevo muro de adobe no mantiene el grosor del muro de piedra, sino que es mucho más estrecho, en torno a 0,25 m con el enlucido de yeso incluido. Al ser un muro muy delgado para soportar el peso de la techumbre, se alzó a la vez dos pilares de ladrillos de adobes en los extremos del muro que aguantarían las vigas de madera sobre las que descansarían los palos de la terraza y de una habitación abohardillada de la última planta. La parte superior del alzado finaliza con una baranda construida con los ladrillos de adobe formando figuras en forma de X.

En el alzado de adobe se mantuvo un hueco para la puerta de un balcón. Las jambas estaban enlucidas de yeso. La puerta del balcón era de dos hojas de madera, de 1,20 de ancho por 2,10 m de altura. Asimismo, el suelo de la puerta también se encontraba revestido de mortero y loseta. La construcción de la puerta llevó aparejada la instalación de un balcón metálico y una baranda de forja, todo ello adosado a la fachada. El suelo de la estructura metálica estaba enlosado de losas de terrazo (Lám. 1).

Al igual que la anterior casa, el interior se encuentra prácticamente derrumbado. Estaba compuesta por tres plantas, en las dos primeras se situaban las habitaciones más importantes (dormitorios, salón, cocina y baño) y en la última se encontraba una habitación y una pequeña terraza con la baranda de ladrillo que formaba parte de la fachada. Actualmente, debido al desplome de la parte de arriba y el desmonte de parte de la fachada, sólo se observan los escombros que rellenan las habitaciones de la planta baja como en la otra casa. Si bien, en la trasera de la casa de atrás se pueden ver aún las importas de las dimensiones de las plantas y de algunos muros. Aún así hemos podido observar algunos tabiques de las estancias principales de la primera planta y los vanos

de las puertas. Los tabiques están contruidos de tapial y tienen un grosor de unos 25 cm con el yeso y encalado incluidos. Como señalábam0s anteriormente, la división de la casa original en dos no se realizó con la construcción de un muro medianero, sino que los mismos tabiques situados a la derecha de las habitaciones cumplieron estas funciones. No sabemos si algunos de estos muros pudieron ser de la fase anterior, ya que se encuentran parcialmente destruidos y ocultos.

El interior del nuevo alzado de la fachada como los propios tabiques de las diferentes estancias de esta casa estaban enlucidos de un yeso poco depurado pero muy compacto (UE-1019). Su grosor varía de 1 cm a los casi 2 cm en algunas zonas, sobre todo junto a los marcos de las puertas del interior como en las jambas del balcón y ventana de la fachada. A su vez, estas paredes fueron blanqueadas o encaladas habitualmente como demuestra las capas de cal aún visibles en el interior de la fachada y los tabiques (UE-1021). Asimismo, el nuevo alzado de adobes de la fachada y el zócalo de piedra de la primera fase también fueron encalados periódicamente (UE-1016), pero en esta segunda fase a la cal no se le añadió ningún colorante azul.

Como en el anterior caso, la cronología exacta de la construcción de la casa es difícil de precisar y más aún cuando los antiguos propietarios, que nos podrían facilitar muchos datos de su construcción, han fallecido. Un cuestión está clara, y es que la construcción de esta vivienda fue contemporánea a la de abajo, e incluso en algunos momentos pudo ser coetánea. A nivel constructivo esta vivienda corresponde a una típica construcción de albañilería de época contemporánea muy reciente, s. XX. Como señalábam0s anteriormente, el vecino de enfrente nos indicaba que él llevaba viviendo en la calle más de 40 años e, incluso, que estuvo viviendo en esta casa mientras construía la suya. Él indicaba que era una casa vieja construida años antes en la que se conservaban algunos muebles de tiempos pasados (principios de siglo, aperos de labranza, cantaras de agua, etc.), si bien, no sabía cuando se construyo. En el momento de la compra de estas viviendas por el actual propietario y promotor de la obra, las dos estaban vacías lo que ha fomentado su estado de ruina y destrucción. Por tanto, como en el caso anterior, a tenor de la características y tipología constructiva de la casa junto a los testimonios del vecino, la construcción de esta casa se remontaría a la década de los años 60 del s. XX, sin poder precisar más, pero posiblemente después de la Guerra Civil.

CONCLUSIONES

EL estudio de las estructuras emergentes de estas dos viviendas, fundamentalmente, la más importante, la fachada, ha permitido distinguir, como señalábamos, dos fases constructivas bien diferenciadas y adscritas a periodos distintos, pero poco distanciados en el tiempo. En ambas fases se emplearon sistemas constructivos diferentes, sobre todo, en el alzado de la fachada ya que a nivel interno el estado de destrucción en el que se encontraba ha sido imposible llevar a cabo un estudio más exhaustivo.

La primera fase correspondería a la existencia de una sola casa en este espacio de la que se conserva parte del alzado de sillarejo de la fachada, de la jamba derecha de la puerta original y de los muros medianeros de tapial de los laterales. El estudio de la fachada de piedra de esta primera fase era el objetivo principal de esta actuación ya que podría tratarse de un tramo del segundo lienzo de muralla de la población de Quesada. Si bien, tras su análisis exhaustivo, las características constructivas del alzado, sus dimensiones (unos 0,60 m de anchura), la reutilización de material constructivo (piedra-gozne y algún sillar), la presencia de una importante junta de mortero y el propio aparejo no responden a las características de la muralla de Quesada. La muralla, como se puede comprobar en los tramos conservados en el casco antiguo de Quesada, por ejemplo, la puerta de los Arcos, era mucho más ancha (más de 1,5 m) y de un aparejo muy diferente al constatado en esta fachada. Por tanto, los datos indican que no se trata de un tramo de muralla. Si bien, a tenor de los planos existentes sobre el posible trazado de la muralla, es probable que la fachada se levante sobre parte del trazado de la misma. Este hecho no se podrá contrastar ya que en el derribo y reforma de las casas no está contemplada la excavación del solar que así lo permita.

La construcción de esta primera vivienda es difícil situarla en el tiempo, sobre todo porque no contamos con material arqueológico ni con testimonios orales, escritos y gráficos que nos ayude a datar la misma. Sus características constructivas responden a una construcción común de albañilería de época contemporánea, siglos XIX y XX sin que podamos afinar la cronología.

La segunda fase se asocia con la división y construcción de dos nuevas viviendas con los actuales números 47 y 49, en el solar donde se radicaba la casa anterior. No sabemos si hubo un abandono prolongado de la casa previo a la división o si la partición fue inmediata. En cualquier caso, la decisión de dividir la casa en dos conllevó la realización de importantes modificaciones estructurales y constructivas. Básicamente, éstas se resumen por un lado en el tapiado de las ventanas anteriores y la apertura de nuevos huecos para la construcción de las nuevas puertas de entrada, balcón y ventanas y, por otro lado, el saneamiento y la construcción de un nuevo alzado de adobe de las fachadas de las dos viviendas. Durante esta fase se construyeron dos plantas más por cada casa, en total, las nuevas viviendas contaron con tres plantas, al igual que el nuevo edificio que se construya.

La división y la construcción de las casas no podemos precisar cuándo se produjo, más aún cuando los antiguos propietarios no están vivos. Es probable que la construcción de ambas viviendas fuera contemporánea, sin descartar que en algunos momentos pudieran ser coetáneas. A nivel constructivo, las dos nuevas casas son las típicas construcciones de albañilería de época contemporánea, relativamente, recientes, s. XX. Por tanto, a tenor de las características y tipología constructiva de las casas junto a los testimonios del vecino, la construcción de las mismas se realizaría con anterioridad a los años 60 del s. XX, sin poder precisar más, pero probablemente tras la Guerra Civil.

En definitiva, el estudio de las estructuras emergentes ha dejado claro que la fachada de estas casas no se trata de un tramo de la muralla medieval sino una construcción de albañilería contemporánea. Asimismo, en el interior tampoco se ha documentado construcción o restos de valor arqueológico e histórico que sean susceptibles de ser conservados y restaurados. Por tanto, teniendo en cuenta estos resultados y de acuerdo con lo expuesto, desde el punto de vista arqueológico, histórico y cultural no existe ningún impedimento para la ejecución del proyecto de obra, la demolición de las dos casas y la construcción de un edificio de tres plantas, siempre que el organismo competente lo estime oportuno.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Central de la Consejería de Cultura (1988): *Inventario de yacimientos arqueológicos de la Provincia de Jaén. Corral de Quiñones*.

CABALLERO ZOREDA, L. (2010): Experiencia metodológico en Arqueología de la Arquitectura de un grupo de investigación. Instituto de Historia. CSIC. Madrid, en AA.VV. (eds.), *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*: 103-119. Madrid, Ministerio de Cultura.

DE PALOL, P. y SOTOMAYOR, M. (1972): "Excavaciones en la villa romana de Bruñel (Quesada), de la provincia de Jaén", en *Actas del VIII Congreso internacional de Arqueología Cristiana* (Barcelona, 1969): 375-388. Barcelona-Cittá del Vaticano.

HORNOS MATA, F. (1992): "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Jaén, 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. I. Sumario*: 34-35

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de Mata (1925): "La Cultura de El Argar en el Alto Guadalquivir: estación de Quesada", *Memorias de la Sociedad Española de Antropología IV*: 173-190.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de Mata (1975): Colección diplomática de Quesada. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

SORIA LERMA, M. y LOPEZ PAYER, M. G. (1994): "Historia de la investigación del arte rupestre prehistórico en la Provincia de Jaén, Alto Guadalquivir: trabajos de campo y metodología científica", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses 153:1*: 367-386.

SOTOMAYOR, M. (1985): "La villa romana de Bruñel, en Quesada (Jaén)", *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada 10*: 335-366.

ZAFRA DE LA TORRE, N. y PÉREZ BAREA, C. (1995): "Excavación arqueológica de urgencia en el Dolmen de la Sabina, Quesada, Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995. III. Actividades de Urgencia*: 425-420.

VERDUGO, J. (2008): "Sitios y paisajes megalíticos visitables en Andalucía", *Boletín Andaluz del Patrimonio Histórico 67*: 162-165.

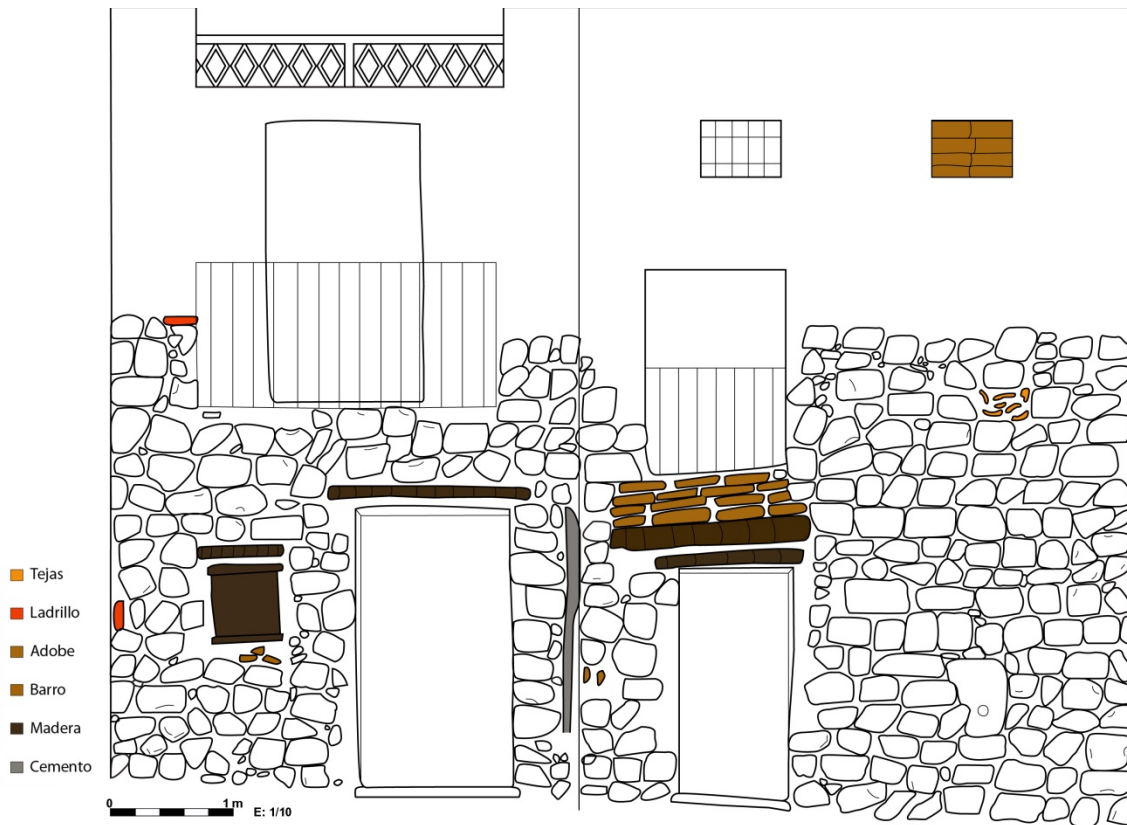


FIGURA 1. Planimetría de la fachada de las viviendas 45-47

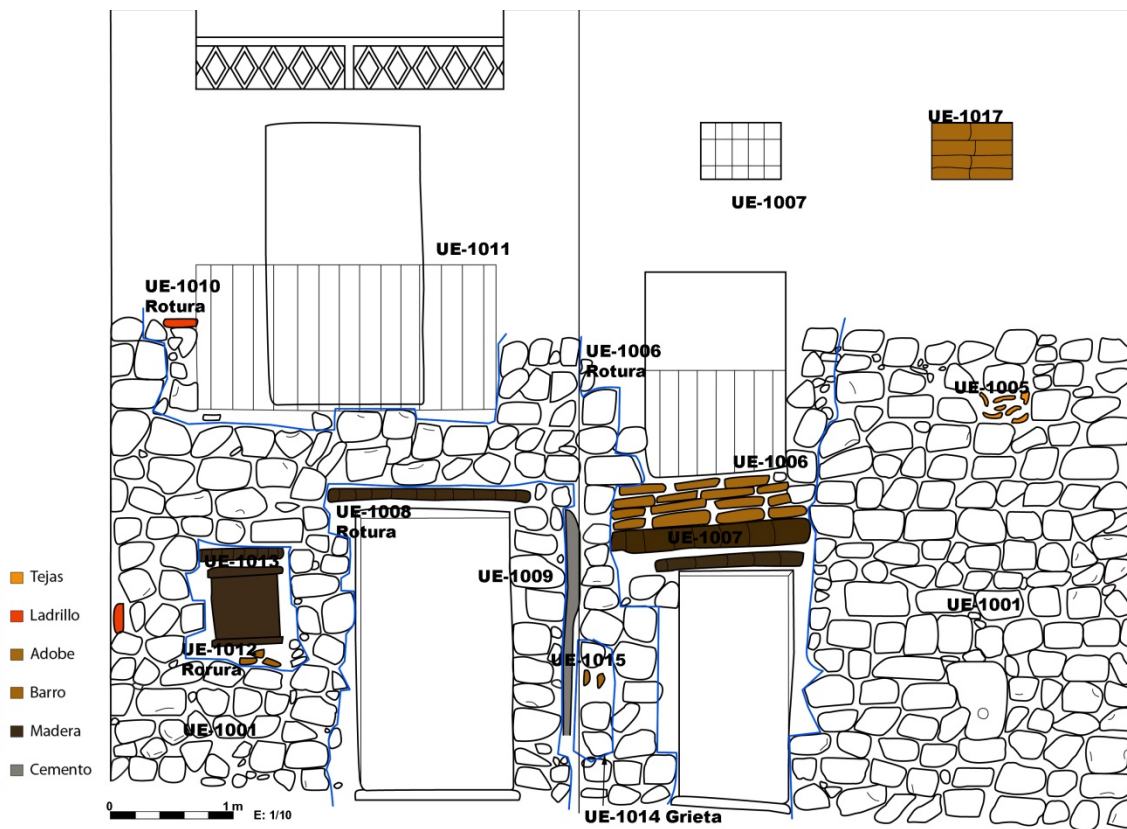


FIGURA 2. Planimetría de la fachada de las viviendas 45-47. Secuencia estratigráfica y análisis de las estructuras emergentes.



LAMINA 1. Estado original de las fachadas de los inmuebles 45 y 47



LAMINA 2. Panorámica de la fachada de los inmuebles 45-47 tras los trabajos de retirada de capas de enlucidos y cal

LAMINA 3. . Detalle de la reutilización de una piedra gozne en la construcción del alzado de la fachada del número 47



Lámina 4. Conservación de lienzos de muralla medieval en los alrededores de la Plaza la Lonja de Quesada, Jaén